

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

(4=3)

La teoría de la identificación según Freud

Es del conocimiento psicoanalítico que, en el discurso analítico no hay dominio más confuso que la teoría de la identificación; es un verdadero desorden. G. Taillandier, con razón, evoca a ese respecto la situación de la física en el curso de los años cincuenta. (12)

Podemos dar una razón a este estado de hecho y, de ese modo poner en orden (*faire jardin à la française*) la teoría de la identificación, como Lacan nos lo propone por medio de sus preciosas indicaciones.

El lector puede saber a través de las revistas de psicoanálisis, que reducir la práctica a deletrear la serie de las identificaciones del yo, sirvió de refugio a los psicoanalistas posfreudianos. Creyendo seguir a Freud en su invención, rebajaron la práctica del psicoanálisis a hacerlo consistir solo en una toma de conciencia de las identificaciones, (como desde entonces se lo expresa) y también teorizaron su final como una identificación al analista. Hay que decir que las vicisitudes del descubrimiento freudiano y la marca que su texto recibe de ellas pueden prestarse a esta solución fácil a condición, sin embargo, de que una buena parte de su obra sea rechazada.

Se puede decir que Freud dejó torcer las cosas así, no sin indicar sus dificultades y las insuficiencias en sus alumnos, en tanto que los efectos y los resultados lo volvieron pesimista respecto del coraje y la inteligencia que reclama la práctica del análisis.

Agreguemos que Freud buscaba formular el registro de validez de esta práctica y que no encontró respuesta en sus contemporáneos, entre los cuales, sin embargo, la elaboración de este registro estaba bastante avanzada. No hay más que constatar la suerte que le fue reservada desde el método estructural, para convencerse de que esta práctica es tan sorprendente por el alcance que puede tener, y que está seriamente ligada en ese dominio, a una resistencia siempre renovada de la cual debe dar cuenta la teoría misma.

Entonces es legítimo decir que Lacan logró, en el caso preciso de la teoría de la identificación freudiana, la hazaña que consiste en hacer decir y repetir por su auditorio lo contrario de lo que él dice, sin jamás desdeírse ni contradecírse. Imponiéndose un eminente ejercicio de retórica particularmente evidente aquí.

Esto es lo que queremos demostrar en lo que sigue de este pequeño ensayo.

De ese modo el lector comprenderá mejor la dificultad de los alumnos de Lacan, a partir de entonces. Además para responder a los que no fueron a escucharlo y que creen tener así más posibilidades que los otros, pero que también se sorprenderían por esta manera de enseñar, nosotros recordaremos de modo elemental que en estas cuestiones los alumnos no aceptan aprender más que lo que ya saben, que son necesarios entonces dos tiempos para la enseñanza y que, en consecuencia, no hay otro modo de hacerlo, lo cual puede parecer desesperante.

Entonces, no hacemos una tentativa desesperada, puesto que se trata de otro giro. Nuestra empresa es bastante gozosa y alegre pero sin ninguna esperanza.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

1. La doxa o lo que dice el rumor alrededor de Lacan.

Precisamos que en esta materia no queremos molestar a nadie, al contrario, y se lo comprenderá después de la introducción que damos. Somos más bien caritativos invitando a salvar a los santos que toleraron este difícil aprendizaje, sólo los malos se sentirán enojados.

Todo el mundo repite en esta corriente, después de Lacan, creyendo ser su portavoz, que hay tres identificaciones según Freud y cuatro objetos del psicoanálisis.

Advertimos al lector menos informado que las identificaciones son vueltas del lado del sujeto. Se trata de la formación de eso que llamaremos su yo (*moi*). Damos las definiciones precisas un poco más adelante. Pero queremos sobre todo subrayar que vamos a tratar, por una preocupación económica, en la huella y al mismo tiempo, del correlato de este sujeto que es el objeto.

Pasemos sobre la multitud de los comentarios y las investigaciones de los términos de Lacan en Freud, con riesgo de secar su texto. Mientras que basta con leerlo, como lo demostraremos, para comenzar. Es verdad que para los debutantes, lo que un día fue nuestro caso, esto de lo cual tratamos de permanecer cerca, la primera lectura es difícil, hasta intimidante, y es necesario en ese caso como en cada caso parecido encontrar con quien hablar.

Damos un principio de lectura de Freud y de Lacan. Comiencen o recomiencen por cualquier punta pero no lo hagan jamás solos, siempre hay que encontrar a alguien con quien hablar.

Pero en el lugar en que se hacen esos trabajos de exégesis pasemos a las cosas serias o sea nada de erudición sin estructura.

2. Lo que nos enseña Lacan.

Lacan dice lo contrario de lo que repiten sus alumnos en esta materia y nosotros podemos verificar entonces en el texto de Freud, lo que él dice. O a la inversa, o sea al leer a Freud podemos tener la sospecha de que lo que dice Lacan es contrario a lo que dicen los neo-lacanianos.

Lacan explica que hay cuatro términos a distinguir en la teoría de la identificación freudiana y hay tres objetos del psicoanálisis.

a₁ - *El objeto.*

Estos tres objetos son: en un extremo el objeto de la fobia, luego el objeto llamado *a* minúscula por Lacan, recurrente entre los otros dos y luego, el fetiche, en posición opuesta al primero en la estructura. Él consagra al objeto dos años de seminarios separados por nueve años de intervalo, tal es la importancia del asunto. “*La Relación de objeto*” en 1956[S IV] y “*El objeto del psicoanálisis*” en 1965 [S XIII].

En verdad uno de estos tres puestos del objeto se divide en cuatro. Hay cuatro objetos *a* minúscula que están como todo el mundo se complace en repetirlo, enlazados

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

a las cuatro pulsiones fundamentales: el seno, las heces, la mirada y la voz.

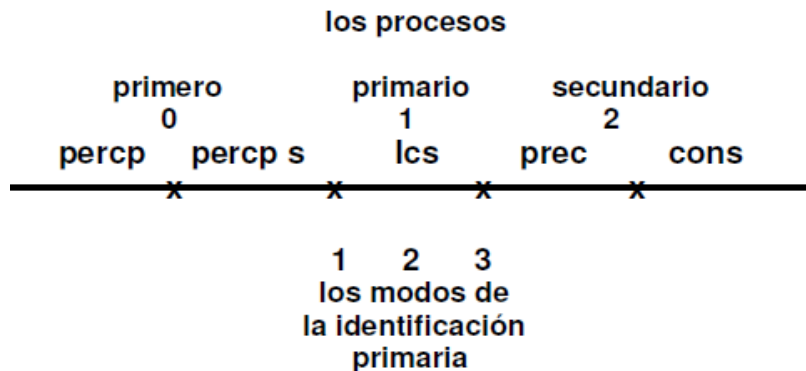
a₂ — La identificación

Las cosas son un poco más tortuosas en lo concerniente a la identificación a la que Lacan consagra el año del seminario 1961-1962 (s. IX).

Partimos de seis términos para componer ese cuatro. Nos es necesario distinguir la identificación primera, la identificación primaria y la identificación secundaria, entre las cuales se encuentran delimitados los tres modos de identificación primaria de los que habla Lacan, modos a los que ahora cualquiera identifica la cuestión de las identificaciones.

Esos tres modos de la única identificación primaria son: el modo de base, al que reencontramos en todos los otros, la identificación a un rasgo, llamado modo identificatorio al rasgo unario, luego el modo de identificación al amor al padre y finalmente el modo de identificación histórico al objeto del deseo que es, para el discurso analítico, el deseo del Otro. Retenemos para designarlos así la última formulación adoptada por Lacan en 1976.

Reencontramos esos seis términos sobre el grafo de las líneas¹ del grafo trazado por Freud en su carta 52 dirigida a Fliess. Es sólo la esquematización sucinta de su hipótesis de partida, según la cual nuestro aparato psíquico se constituye por una serie de traducciones sucesivas.



Este grafo, con su funcionamiento, va a servirnos de razón de estructura en la lectura del cap. VII de *Psicología de las masas y análisis del yo* (1j), donde Freud da la versión definitiva de su teoría de la identificación.

Planteados estos términos, damos una definición de la identificación freudiana.

3. Definiciones de la identificación

Para Freud el objeto arrojó su sombra sobre el yo; para Lacan la función de las máscaras domina las identificaciones en que se resuelven los fracasos de la demanda.

Estas dos definiciones pueden ser resumidas por la fórmula según la cual, en el territorio de la libido, el objeto que yo no puedo tener yo lo devengo, lo que hace decir a Freud, y eso también en sus *Nuevas conferencias* de 1932, que en las mujeres se puede

¹ Vappereau, J-M y otros: *Lu*, Paris, Topologie En Extension, 1998, pp. 16-17.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

leer su vida amorosa como en un libro.

Concepción que hay que acercar a una observación preciosa que subrayaremos en el texto mismo de Freud que trata de la identificación y que abre a una lectura muy precisa de la clínica del Edipo entre muchachos y chicas.

Además hay que distinguir resueltamente la identificación de la imitación. Para más precisiones digamos que se trata de la mimesis de la *Poética* de Aristóteles referida a la lexis. Lo que sublima el trabajo del actor con el texto de su teatro.

A fin de comentar esta situación de partida, volvamos al texto mayor de Freud concerniente a la identificación y leámoslo bajo esta aclaración.

4. Lectura en *Psicología de las masas y análisis del yo*

Este ensayo de 1921 se inscribe entre los hechos que nos descubren que no puede haber psicología colectiva que pueda sostenerse. Un sujeto que se analice con un analista, en un análisis personal, hace entrar una multitud de personajes con sus relaciones, significantes para el sujeto.

Para ser más precisos, un sujeto sólo se determina por eso, sin reducirse nunca a un solo cuerpo. De allí las dificultades y responsabilidades políticas evidentes de la práctica del análisis. Si tenemos esta noción de la política según la cual ésta consiste en hablar de alguien por fuera de su presencia.

A partir de los trabajos del medianamente bueno Le Bon, Freud sienta las bases de una práctica de la unidad, de una concepción de un tipo de uno, que va mucho más allá de la función somera del jefe, del líder, en el cual se detiene este autor como cualquier otro observador del vuelo de las gaviotas². No es que esta modalidad esté ausente de la construcción freudiana, ni que descuidemos la etología, muy por el contrario, pero el problema abierto por el análisis comienza aquí.

Nosotros no podemos citar todas las observaciones formidables dadas por Freud en esta parte. Señalamos su viraje principal en el capítulo IV cuando rechaza el muy frecuente uso del término sugestión como un concepto comodín que no explica nada. Y recordamos la fórmula que emplea para este fin, evocando el nudo que encontramos más tarde aquí entre el Cristo, Christophe y el mundo entero. Se trata de una adivinanza que interroga:

Christophe portaba el Cristo
el Cristo portaba el mundo entero
dime ¿Christophe adónde,
en ese momento, apoyó el pie?

No responderemos enseguida, por lo evidente de la respuesta, por hacernos ver en qué el argumento que va contra el empleo del término sugestión está, al contrario, lleno de la solución buscada.

² (*vols de mouettes*), Vuelo de las gaviotas pero también alusión a *vol* que es robo; robo del pescado que lleva en el pico la gaviota líder).

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

a₁ — Capítulo VII: La identificación

En este contexto, vemos en qué el recurso del concepto de libido puede esclarecer el lazo que suelda una masa y del cual depende siempre un sujeto más allá de la influencia de un líder. Para esto pongámonos en contacto con el capítulo VII, del cual numeraremos los párrafos del 1 al 13, a fin de precisar nuestras correspondencias.

a – Señalemos que el primer párrafo (1) está destinado a hacernos entrar en el aparato viendo las figuras comprimidas. Se trata de la identificación primera con el Ideal del yo que constituye la imagen del padre.

El segundo párrafo (2) trata del término correlativo del objeto bajo el aspecto del investimento objetal de la madre, a fin de describir la estructura del Edipo. Entramos así en las cosas serias.

Vienen entonces dos párrafos (3) y (4) donde la inversión de esta estructura está descrita, con la oposición, en el segundo, del ser y del tener.

Eso para la identificación primera y su articulación con el resto de nuestro problema. La reencontraremos más adelante para más precisiones y para la articulación de su apuesta porque la principal dificultad se plantea respecto de ella.

a' - Pasamos a los párrafos (5) y (6) siguiendo nuestro grafo, en el proceso primario, en Ics (inconsciente), hay tres ejemplos de identificación en la formación de síntomas. En su séptimo párrafo (7) Freud distingue los tres modos de esta identificación.

a'' - Luego viene un párrafo (8) en el que retornamos al motivo de este ensayo en que la masa es ubicada. Estamos en la articulación de los dos procesos, primario y secundario, en Pcs (preconsciente).

El párrafo (9) acaba esta articulación, evocando la cuestión de la psicosis y anunciando dos casos de identificación secundaria.

Éstos son, en el párrafo (10), la génesis de la homosexualidad masculina según la vertiente del amor por la madre³, y en los párrafos (11) y (12), la melancolía.

Luego de concluir (13) en algunas líneas para anunciar lo que sigue, donde la masa tiene la posición intermedia entre el enamoramiento y la hipnosis de la cual dio la teoría definitiva. Es evidente que el capítulo VII es fundamental para nuestro tema y no podemos dejar de emprender su lectura. Pero antes veamos cómo se plantea el problema al volver sobre esa primera referencia.

³ La otra vertiente, la del odio, es tratada por Freud en su artículo de 1922. Es el único artículo de Freud que Lacan, él mismo, ha traducido íntegramente.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

5. Los primeros textos que tratan la identificación

A fin de tratar la identificación siguiendo a Freud con Lacan, podemos evocar cómo la

cuestión se presentó al principio. Hay que remontarse al pasaje de “*La signifiante des rêves*” (“*La interpretación de los sueños*”) que sigue al análisis sucinto del sueño “de la bella carnicera espiritual” que Freud revela a esta dama, para prolongarlo en un esbozo de teoría. Consagra entonces un comentario importante a la identificación histérica, a la que ubicamos en el extremo de los tres modos de identificación primaria.

Ya está ahí la cuestión de la identificación con el objeto del deseo del otro, lo que explica que Lacan retome este análisis del sueño, en su lugar en la estructura, en su escrito princeps sobre la identificación, que citaremos más adelante para hacer culminar esta cuestión con la identificación última al falo simbólico Φ , en \S de nuestro grafo. Último punto del proceso primario antes de entrar en el secundario. Se trata de la articulación del objeto “*a*” y de Φ entre histeria y falo. Freud conducía a sus analizantes hasta allí y se pronunció sobre las dificultades que entonces nosotros reencontramos.

El segundo punto importante en la obra de Freud es subrayar cómo llegó a definir la identificación en su forma general. Es a partir de la melancolía como lo dirá en su ensayo titulado “El yo y el ello” (1.f. p. 240) que encuentra en “Duelo y melancolía” este proceso de la identificación según el cual el objeto perdido es re-erigido en el yo.

Lacan precisa entonces que entre duelo y melancolía la diferencia se establece en la distinción entre el objeto “*a*” para la melancolía, lo que explica su carácter crónico, y la imagen del otro *i(a)* para el duelo que es más pasajero. Estas pocas precisiones valen para uno de los ejemplos de la identificación secundaria.

Un escrito de Lacan hace referencia, si tratamos acerca de la identificación antes del año del seminario que lleva abiertamente este título, es “*La dirección de la cura y los principios de su poder*” (E.i) donde rindió cuenta del año del seminario titulado “*La relación de objeto*”. El lector puede leerlo con nuestras indicaciones, ahí encontrará la puesta en perspectiva de las diferentes etapas que damos al trasladar esta cuestión sobre el grafo desplegado del aparato psíquico. La terminología que adoptamos se encontrará esbozada si no está fijada aún como lo será luego.

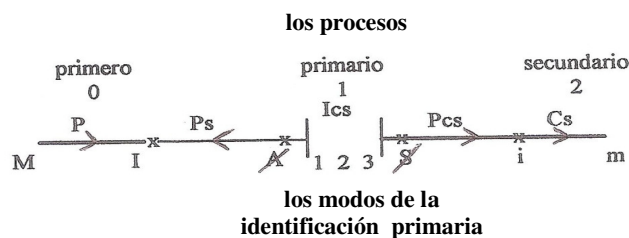
6. Leamos con Lacan la teoría de Freud.

Volvamos al comienzo del capítulo VII para plantear con Lacan la cuestión principal de este asunto. Hay entonces tres identificaciones, esto para agradar a los neo-lacanianos, la primera que anotamos 0; luego viene la identificación primaria; la anotamos 1, luego viene la identificación secundaria anotada 2. Lacan en cambio, habla principalmente de los tres modos de la única identificación primaria en su seminario en 1962 (S.IX). Nuestros seis términos relativos a la identificación recortan luego cinco lugares, ilustrados por cinco segmentos en el grafo de Freud.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.



a₁ - Teoría del objeto

Cuando Lacan trata la relación de objeto en 1957 recordamos que él introduce el objeto *a* refiriéndose al objeto transicional descubierto por Winnicott. Este objeto absoluto es desprendido en un acto por el niño que así se separa de su madre. Lacan hace circular este objeto recurrente entre el objeto de la fobia y el fetiche, ambos promovidos por el sujeto cuando se divide a partir de la experiencia de la castración que descubre en el Otro. Que el Otro esté barrado significa una imposibilidad de mirarlo de frente, como al sol y a la muerte propia para el sujeto. Es el descubrimiento que le debemos a Freud: saber que el sexo también está marcado por esta estructura, que siempre es sólo la estructura del significante, la estructura del lenguaje antes de toda elucubración, cualquiera sea su propósito.

a₂ - Teoría de la identificación

Es el componente más imaginario de la teoría del sujeto, constituye el análisis del yo enlazado a lo simbólico, a la estructura del lenguaje. Desde Freud gran número de occidentados medios, incluso entre los especialistas, cree poder reducir el psicoanálisis a eso, por el contrario es a partir de allí que comienzan los problemas con las dificultades.

En el capítulo del cual tratamos hay una vacilación importante, en la traducción en francés, de la primera frase del segundo párrafo. Es el tema de la situación en el tiempo de la elección de objeto que es la madre, en consideración a la identificación primera al Ideal paterno. Los traductores anteriores a Lacan, escriben como en el texto original “contemporáneamente” pero añaden “puede ser más tarde” mientras que Freud escribió “puede ser antes”. La nueva traducción en el mismo editor corrige este defecto.

Esta difícil cuestión nos retendrá largamente. Ella justifica que se la refiera a la topología. Además hay que haberla percibido para habérsela planteado.

Lacan señala el error de los traductores en su lección del seminario del 6 de febrero de 1957.

Éstos tuvieron una presciencia de la presencia de la dificultad, pero no son lógicos con Freud, sino con Lacan, eligiendo introducir en la traducción de esta frase una posterioridad probable de la elección de objeto respecto de la identificación primera. Y aquí se devela que el mapa de la clínica es a menudo forzado por nuestros brillantes practicantes, pues ni uno ha planteado verdaderamente la cuestión, a pesar de la insistencia con la que Freud mismo volverá a eso y a pesar de la observación hecha al respecto por Lacan.

En efecto si adoptamos la teoría de la identificación, es habitual buscar un objeto que preceda a esta identificación, puesto que la definición misma de este proceso lo supone, pero dado que esta identificación es la primera, no hay nada antes. Si se responde que es la madre, el Edipo está resuelto antes mismo de haber sido formulado,

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

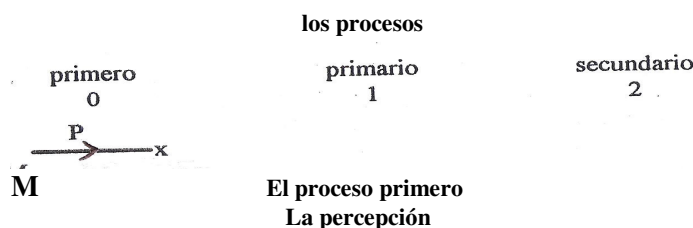
es sin duda lo que algunos llaman, liquidarlo.

Los traductores de esa época no cometen este error, sin embargo nosotros no podemos rendirles homenaje porque lo que ellos traducen no es lo que escribió Freud.

Seamos a la vez más serios y más osados, el problema principal está ahí y Freud lo subraya cuatro veces en “El yo y el ello”, cuando retoma el conjunto de su construcción. No podemos ir muy rápido y citar y comentar aquí este texto notable. Necesitamos releerlo y consagrarle otro estudio a partir de esta articulación principal

gracias a la cual podemos seguir el judo que practica Freud con la verdad. Cuestión tanto lógica como clínica, digámoslo, respecto a la dirección de los principiantes aún no regimentados. Vamos a reencontrarla más adelante.

0- Lacan no tratará en su seminario del año 1961-1962 acerca de esta identificación primera que no hay que confundir con la incorporación del sujeto por el lenguaje, ni menos aún con la introyección, el agujero, un vacío necesario que se dibuja por el hecho de la estructura del lenguaje, en el registro simbólico, en oposición esta vez a la proyección imaginaria. Estas cuestiones hay que retomarlas en la perspectiva que seguimos.

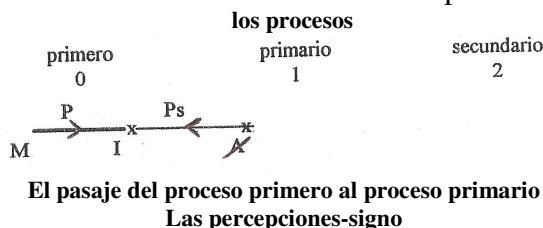


Retuvimos este término identificación primera que forma el Ideal del yo, I(A) en el álgebra de Lacan, de la lectura de “Subversión del sujeto y dialéctica del deseo” donde ya está dicho que es el rasgo unario el que aliena al sujeto en esta figura pintada sobre una máscara.

Este escrito es anterior al seminario titulado “La identificación” y vamos a ver por qué en él trata sólo de los tres modos de la identificación primaria. Pero podemos decir que el conjunto de su enseñanza intenta responder a la primera cuestión en tanto que depende de un objeto, el objeto *a*, que nos es necesario construir en la prolongación de Freud.

Aquí interviene la topología, tal como la concebimos siguiendo a Lacan a través de sus indicaciones.

0.1 El lector puede saber que Lacan propone una solución a la dificultad principal encontrada por Freud en las consecuencias de su hipótesis de partida.



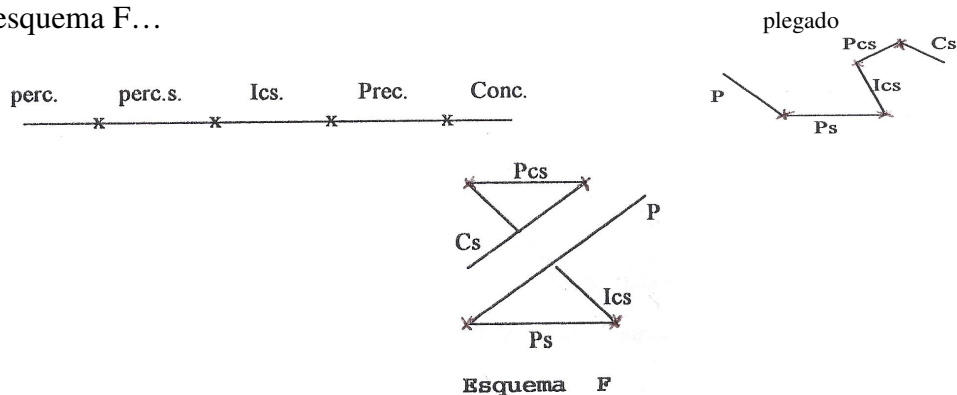
¿Cómo se cierra el esquema del aparato psíquico elaborado en el curso de traducciones sucesivas? Para Freud la solución existe, puesto que la constata

LU . Jean-Michel Vappereau .

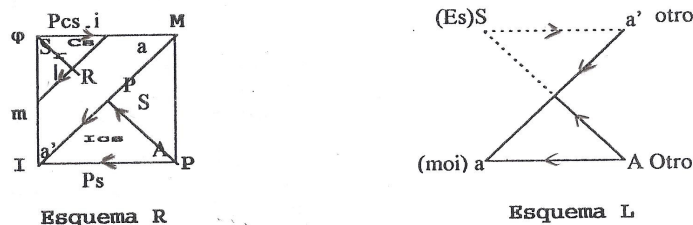
Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

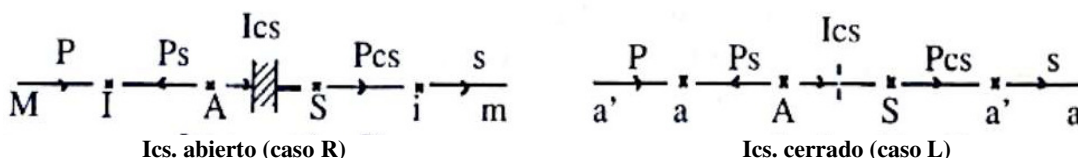
regularmente en su práctica. Encuentra avanzar interrogándose más sobre su implicación en la elaboración de su doctrina que en las cualidades de modelo de éste. Lacan propone entonces cerrar el grafo de Freud. Para mostrar eso construimos nuestro esquema F...



... y nos interrogamos sobre la articulación de este aparato devenido así, estructura del sujeto, para Lacan, con su esquema L y su esquema R.



Donde vemos principalmente que la cuestión de la conjunción y la disyunción de los extremos del aparato psíquico que son Percepción y Consciencia atraviesa y, por consiguiente, se apoya en el Inconsciente. El Ics. Está dividido en tres en el caso de la disyunción de las dos instancias extremas. Una parte se retracta luego de la conjunción, para dejar sólo dos partes.

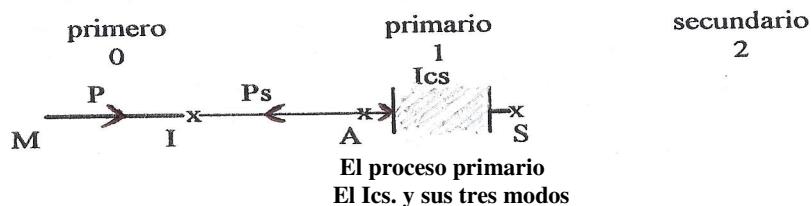


Efecto de la disyunción/conjunción sobre el grafo desplegado

Podemos entrar por allí en el problema planteado por la identificación primaria que tiene lugar en el Ics y acercar la apuesta del año del seminario que Lacan consagra a la identificación.

1- Encontramos así en posición central la mención redoblada de tres ejemplos y de tres lecciones en el capítulo de Freud que estudiamos.

los procesos



LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

Los tres modos de identificación primaria son presentados por Freud en la ocasión de tres casos de formación de síntomas. Estos tres ejemplos evocados lo son a propósito de tres jovencitas.

Freud evoca en cada uno esta singularidad femenina, que es algo muy distinto que la oposición de la pasividad con la actividad. La vida amorosa de una mujer se lee en los rasgos de carácter que forman los restos de sus investiduras de objeto. Pero esta nota clínica lo conducirá mucho más lejos en su acabamiento de la teoría de la sexualidad de las mujeres hasta precisar el único y verdadero motivo de decepción en el niño varón o mujer. Nosotros ya lo tenemos indicado bajo el título de la castración en Freud o sea $S(A)$ en Lacan.

Nos vemos conducidos a tratar acerca de la teoría de la sexualidad puesto que, recordamos que Freud anticipa que es el descubrimiento de la libido, lo que nos permite superar la escena invocada habitualmente con el término sugestión. Ahora bien la sexualidad desde Freud es la realización en acto de la estructura del sujeto, el funcionamiento mismo del aparato psíquico.

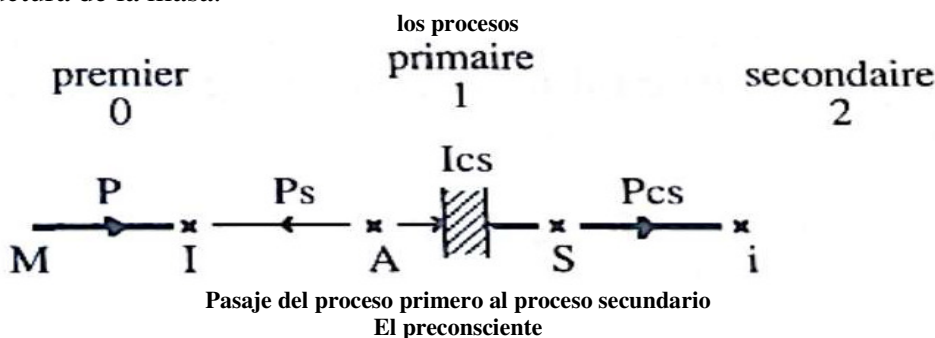
Además la teoría sexual se define y se modula sobre la estructura del Edipo, donde se distinguen y se confunden muchachos y chicas.

Luego Freud resume en pocas palabras en el párrafo (§7) enumerando lo que nos enseñan esas tres fuentes.

Los tres modos de identificación primaria sobre los cuales Lacan construirá su seminario están aquí, en la única mención del número tres de este capítulo, en esos tres párrafos.

Después de eso, algunos dirán que Lacan por su enseñanza no es suficientemente clínico.

1.2- Para concluir este circuito reanudamos con el tema de este ensayo de Freud relativo a la estructura de la masa.



El análisis del yo supone esta estructura dado que esta instancia estará construida en este rodeo como un grupo. No hay otro lugar, para el discurso del análisis, donde situar lo colectivo, ya sea que esté formado por varios cuerpos o por uno solo.

La vuelta y los rodeos por el circuito de los otros en serie, padres, educadores, camaradas, la sociedad misma, donde reina el principio de discriminación, son determinantes para la sublimación. La sublimación desvía la pulsión de su meta (es el principio clásico de la perversión) hacia fines sino de utilidad al menos de aceptación, y tiende aquí a dessexualizar al objeto. La deriva de la pulsión llega a erigir el falo faltante aunque desplazado, así va la cosa pública, lo público es el pubis. Que en el camino se haya construido un objeto residual, vendrá a responder a la interrogación de Freud

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pinciroli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

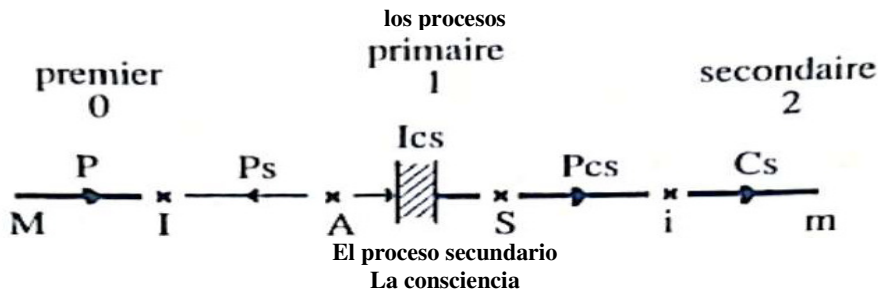
relativa a la identificación primera con el Ideal en la constitución del Super-yo. Esta pseudo instancia,(ya que para su repercusión subjetiva) no depende más que de la posición del sujeto en relación a su acto, estaba ya presente al final del ensayo de 1914 para introducir el narcisismo donde, sin ser nombrada, la encontramos bajo el aspecto de la conciencia moral que vigila. Es la respuesta acusadora de la estructura cuando el sujeto trata de desprenderse cobardemente.

Aquí Freud quiere restringirse al tipo de lazo que funda lo que él llama una comunidad afectiva pero ¿existe otra hoy? Esta cuestión está preñada de lo que es extraño a nuestro yo donde podemos subrayar que se perfilan, para la conciencia, los efectos secundarios del proceso primario es decir del inconsciente.

En el grafo desplegado tanto como en el plegado, el preconscious ocupa una posición simétrica a la de las percepciones-signo. Es de ese preconscious de donde Freud volverá a partir en “El yo y el ello” a fin de responder a la delicada cuestión de saber cómo algo del Ics. (Inconsciente) puede devenir Cs. (Consciente). No habrá que olvidar como Lacan propone luego anudar Ps. (las percepciones-signo) y el Pcs. (Preconscious) a la superficie del plano proyectivo para seguir los argumentos de Freud a favor de la voz y de los rasgos escritos.

Pero por el momento nos es necesario seguir a Freud en sus últimas anotaciones.

2- El recuerdo de la cuestión más difícil de la psicosis, en este punto, donde explica que quizás se haya estado tentado a hacer de la depresión una psicosis sin saber lo que recubre este término entre categorías bien articuladas. Entramos con estas observaciones en el proceso secundario y por consiguiente en los avatares de la identificación del mismo nombre.



Es decir la homosexualidad a la que no hay que confundir con la perversión definida como fetichismo, puesto que se trata aquí de pedofilia. La entrada por el amor decepcionado del varón por su madre consiste en la decepción producida por el descubrimiento de la castración, de esta furia del deseo insaciable, como ya lo hemos señalado. El varón se identifica a su madre en este único caso, según el proceso devenido clásico, pero no sabiendo más donde encontrarse se recupera al adoptar como nuevo objeto los niños marcados por su edad al momento del acontecimiento.

Pedofilia y fetichismo están muy a menudo unidos en un mismo sujeto, cometer, por el hecho de confundirlos, este grosero error de opinión de la gente bien e inducir así una muy mala educación en sus niños. Malestar paranoico, desgracia mórbida en los otros, creyendo evitar algo extraño aunque cercano puesto que no se tomaron la molestia de pensarlo. No es sin embargo la misma cosa, ni una razón para que el discurso analítico sea mantenido atascado en este punto por sus autoridades.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

La teoría de la homosexualidad en este discurso queda por escribirse. Bien podría partir de esta notación, a condición de agregar las observaciones formuladas por Freud en “El yo y el ello”, referidas al otro modo de entrada, por el odio al padre o al hermano mayor. Sabemos desde entonces que este modo preside las carreras públicas y arroja una luz bastante cruda sobre el nudo intocable de la política.

Luego la melancolía, distinguida del duelo, de allí partió Freud para culminar (*achever*) su teoría de la identificación. Cuando pudo finalmente admitir la indiferencia del objeto, aceptar la noción del rasgo diferencial con su estatuto de contingencia significante. Que hoy se lo llame depresión —Lacan dice la tristeza: falta, cobardía moral— sin duda tiene que ver con el super-yo al reencontrar el objeto en el interior. Ya hemos señalado la indicación hecha por Lacan de la diferencia de la melancolía con el duelo en términos de objeto “a” y de la imagen de este objeto i(a). De lo cual se deduce que el territorio tensional del goce sexual no es simplemente el de la inconsistencia imaginaria. Esas son indicaciones muy preciosas para el analizante deprimido por el mismo psicoanálisis.

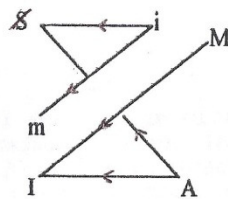
7- Atravesamiento del plano de la identificación.

¿Cómo puede el plano de la identificación ser franqueado como nos lo dice Lacan (S.XI. pág. 245)? Hay que relacionar esta exposición de la estructura en la diacronía con su principio en la sincronía, que puede ser estudiada, por otra parte, volviendo a la función de la máscara. Es eso lo que ya hemos hecho.

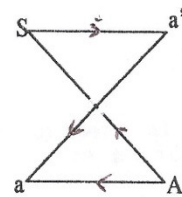
¿Dónde dan el principio de la identificación las máscaras articuladas que señala la antropología? Al tratar del desdoblamiento de la representación (*Split, représentation*) la antropología subraya la diferencia que existe entre la identificación a los ancestros y la identificación a los dioses. La primera es más pesada de llevar para el sujeto, el peso del papel que él recibe se acompaña de un recorte del cuerpo que puede llegar hasta a reducirlo en jirones. Así encuentra situada una práctica de dimensiones del espacio entre un ejercicio gráfico y una experiencia plástica que puede llegar de la más exquisita coquetería, a por lo menos, una deliciosa crueldad. Va del maquillaje que puede ser aplanado conservando las particularidades debidas al volumen del rostro.

Pero hay estas máscaras articuladas que indican una articulación de la representación con estos papeles, en el sentido mecánico, que provocan una sorpresa (*un coup de théâtre*) repentina.

Es aquí que encontramos la articulación de nuestro grafo en su plegado cuando se produce una retracción de la banda diagonal determinada por P y Cs. Es en este sentido que leemos la identificación como siendo una metáfora (S.III, pág. 247).



Estado R del esquema F

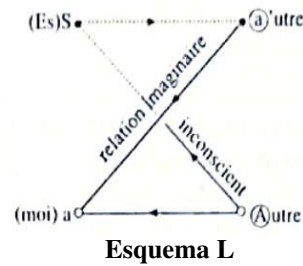
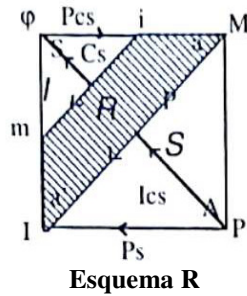


Estado L del esquema F

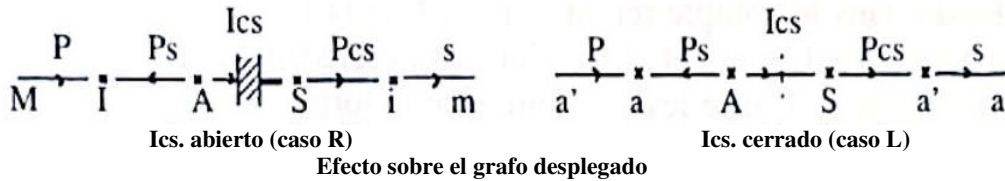
LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.



Es por lo cual dibujamos así el efecto de esta pulsación del borde en la estructura, sobre el esquema de Freud desplegado en la diacronía.



El momento en que la identificación primera al Ideal se anuda con la identificación secundaria. Ellas se identifican para formar, solamente por un instante, una sola y misma identificación.

Es el momento de cierre del Ics.

En el estado R de la estructura distinguimos cinco términos: la primera, la última y los tres modos de la primaria.

En el estado L de la estructura distinguimos tres términos: sólo quedan dos modos de la primaria, la identificación al rasgo unario y la histérica, y la conjunción de las identificaciones primera y secundaria que forman una sola. La identificación al amor por el padre se desvanece en el proceso primario, está como borrada, quedando reducida a una línea sin puntos.

La solución del problema de la identificación planteado por Freud se encuentra entre estos dos estados R y L ya sea entre cinco y tres en un cuatro que se encuentra formulado en los términos de los tres modos de la primaria de los cuales uno puede desvanecerse para reducirse a un corte y la conjunción disyuntiva de la primera y la secundaria.

En este atravesamiento del fantasma, el plano de la identificación es por un instante sobrepasado por ser devuelto a su principio involutivo.

Es hacia ese instante que nos dirige el análisis a contracorriente de la transferencia que tiende a la hipnosis. Va así desde una transferencia de trabajo que es muy otra cosa que la fascinación. El síntoma tiene desde entonces otra función, por el hecho de esta realización de la estructura en acto, deviene síntoma. En el esquema óptico el sujeto se ve Narciso cuando el espejo pivotea.

Que más allá sea vivida, probada en razón, la pulsión no es más psicoanálisis. Al contrario que la pantalla del fantasma pueda ser sobrepasada sin que haya sido cuestión de salir del fantasma, eso se llama dar cuenta de ello.

Que eso se produzca corrientemente en ocasión de cada identificación, puede ser banal como cada vez que un niño adopta un objeto transicional.

Cuando Lacan nos dice en su seminario RSI que encontraremos la razón de su interés por el nudo en el capítulo VII de este ensayo, proponemos leer ese capítulo para

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

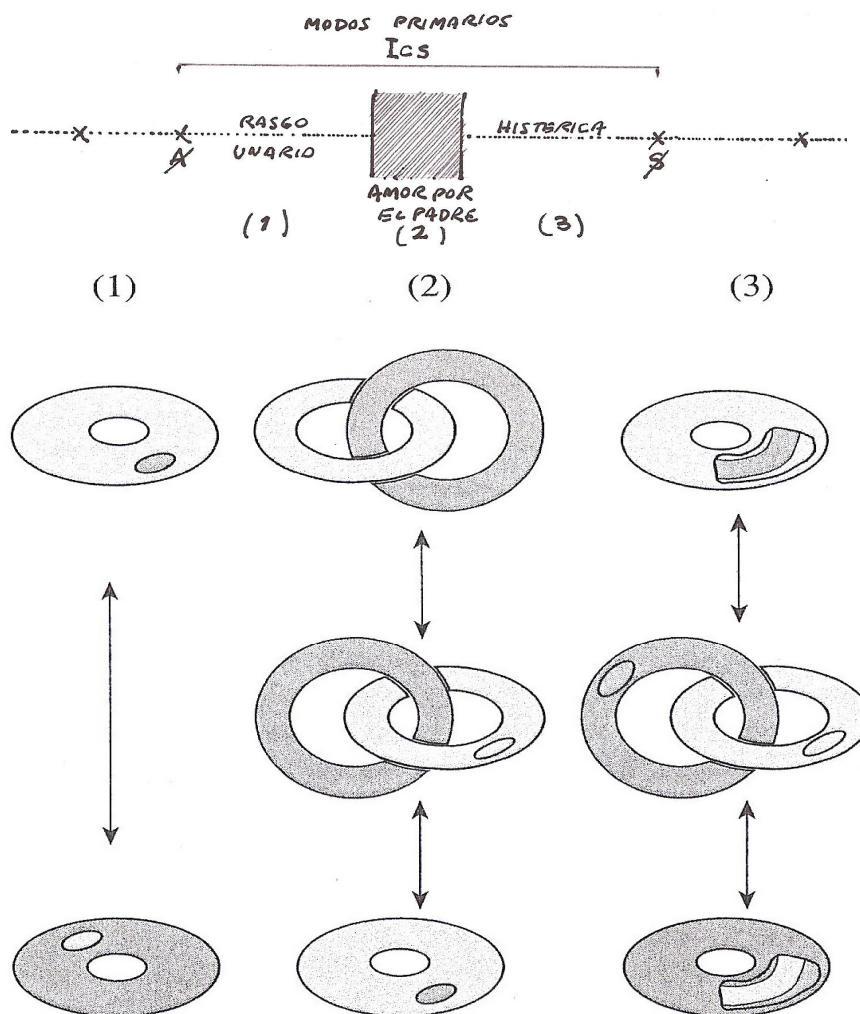
07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.

mostrar en él que la razón del nudo es esta dificultad encontrada por Freud en el informe racional del cierre del aparato psíquico. ¿Cómo formular rigurosamente la conjunción disyuntiva entre los extremos de un largavistas?

Hemos hasta aquí formulado esta cuestión y el esbozo de su respuesta en términos de grafo. Lacan nos da las indicaciones necesarias para situarlas en términos de superficies (S.XXIV) y en términos de nudos (S. XXII).

a1. En términos de superficie

Damos eso en una figura donde los tres modos de la identificación primaria están articulados entre ellos como tres modos del volteo del toro.



Los tres modos de la identificación primaria en términos de superficie
Tres volteos del toro

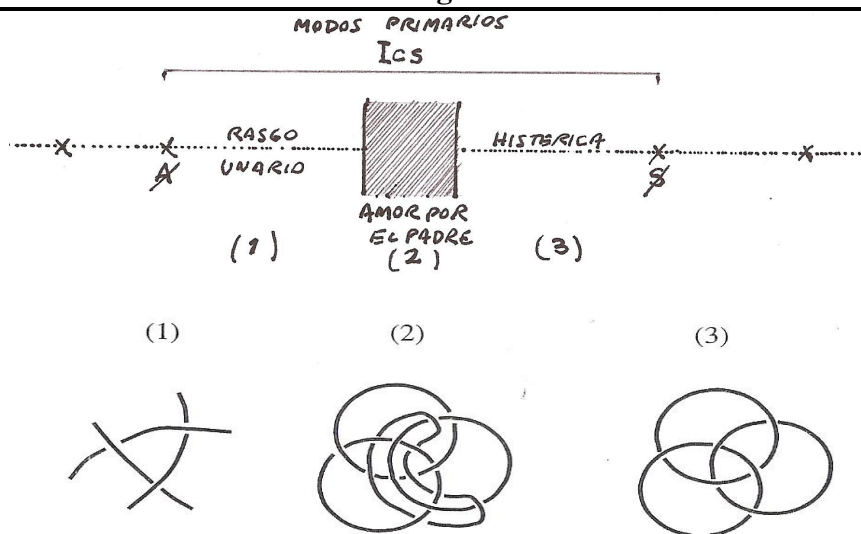
a2. En términos de nudo.

Aquí también una figura reparte los tres modos de la primaria entre el triskel para el rasgo unario, elemento de base del nudo(43b)8, la cadena de cuatro para el amor por el padre y al final el nudo Borromeo de tres redondeles para la identificación histórica, con el objeto "a" situado en el calce central.

LU . Jean-Michel Vappereau .

Traducción: Roberto Pincioli

07. (4=3) La teoría de la identificación según Freud.



Los tres modos de la identificación primaria en términos de nudos
Triskel, 4-cadenas, 3-cadenas

Estas últimas indicaciones permiten emprender la lectura de la traducción de esta teoría de la identificación, en los capítulos siguientes de la topología de Lacan.

Esta práctica puede ser una entrada más precisa en la estructura, que la que ofrecen a los lectores esos otros capítulos. Sobre todo si se hace la advertencia de que ese tres puede replegarse él también como aquel del cual pretende tratar.

Los grafos topológicos se anudan a la topología del nudo pero entonces, no se trata más de la teoría de la identificación en la continuidad de este discurso. Esta teoría está hecha y bien hecha para abrir a otras dificultades. Nos basta situarla aquí en su lugar en cada una de las etapas que siguen.

Jean-Michel Vappereau
14 de julio de 1993

Traducción /Versión
Roberto Pincioli y colaboradores (2014)
Inserción esquemas (2026)
Mónica Jacob